

**POESÍA Y FILOSOFÍA, EL ÚLTIMO ASALTO:**  
Usos referenciales y plasmaciones paródicas de lo filosófico en la  
poesía española reciente<sup>1</sup>

Cristina Gutiérrez Valencia, Universidad de Valladolid.

**Resumen:** Este trabajo dirige su atención a la parte más superficial de la relación entre filosofía y literatura a través de una muestra de poemas españoles que introducen la filosofía mediante la referencialidad más explícita o como materia para la sátira. Desde los años 50 hasta la actualidad y en un rango de estilos que oscila entre el realismo sucio y el culturalismo novísimo, la poesía española utiliza la filosofía como medio para la funcionalidad poética, despojándola así de su seriedad.

**Abstract:** This paper draws attention to the most superficial section of the relationship between Philosophy and Literature. This is done through the analysis of a sample of Spanish poems that introduce Philosophy; be it by explicit referentiality or as satirical matter. Since the 50's to the present, and in a range of styles varying between dirty realism to the culturalism of the Novísimos, Spanish poetry uses Philosophy as a means of its poetic functionality. Thus, it divests Philosophy of its seriousness.

¡Y siempre con ese tono, con ese empaque de la seriedad, como si sólo la seriedad fuese la que conociese, como si no hubiese más que una lógica y una comprensión, y con esas palabras siempre, tan escasas, tan dadas la vuelta una y mil veces!

J.A. González Sainz

A la hora de acercarnos a un tema tan amplio y tan complejo como la relación entre la filosofía y la literatura el primer paso, si somos prudentes, es el de la toma de posición. No se trata, por supuesto, de la alineación con uno de los bandos, pues incluso la demarcación de las oposiciones jugaría en nuestra contra, sino de precisar con claridad y concreción el objeto de estudio y delimitar así nuestra perspectiva, el punto de vista a adoptar, la metodología. El centro de nuestro interés, en este caso, será la poesía española desde los años 50 a la actualidad. Pero para concretar más la relación con lo filosófico y el tipo de acercamiento necesitamos dar un paso atrás e ir al grado cero de la cuestión, rebobinar por un momento, pulsar [«Rew»]:

Muchas voces actuales esclarecen las causas de la complejidad de la relación entre filosofía y literatura y de su estudio apuntando a aquello que las une: materias comunes o afines tejidas en la textualidad y la lingüística. Ignacio Gómez de Liaño habla de límites borrosos y fronteras permeables<sup>2</sup> y Manuel

<sup>1</sup> Quisiera agradecer a Javier García Rodríguez el haberme facilitado varios de los poemas que aquí aparecen.

<sup>2</sup> Ignacio Gómez de Liaño, "Fronteras permeables", *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 50 (marzo-abril 2002), p. 18.

Asensi de la transformabilidad y desfigurabilidad que caracteriza a ambas<sup>3</sup>. Por el mismo camino transitan las teorías postmodernas y deconstruccionistas y el postestructuralismo; como dice Asensi: “lo propio del pensamiento postestructuralista ha sido una puesta en entredicho de las fronteras que separaban con nitidez la filosofía y la literatura y viceversa”<sup>4</sup>. Pero no se trata de que únicamente en la contemporaneidad hayan comenzado a darse textos cuya genericidad es marcadamente híbrida, sino que ha sido en la actualidad reciente cuando la consciencia de esta transversalidad se ha hecho más explícita, cambiando la visión de las relaciones entre ambas en una nueva relectura consciente de su historia. Rafael Argullol da cuenta de ello en la reflexión sobre sus propios intentos de escritura transversal:

Naturalmente era una propuesta que no tenía nada de original si tenemos en cuenta que tanto en sus desarrollos modernos como en los referentes antiguos la historia cultural europea era, en sus más fecundos momentos, la crónica de aquella transversalidad. Si reconocemos la “filosofía” presente en la obra de Esquilo, Dante o Thomas Mann, así como la “literatura” de Platón, Kierkegaard o Nietzsche, llegaremos a la conclusión de que el conflicto de términos es, a menudo, más externo que inherente a las creaciones escritas.<sup>5</sup>

Estando de acuerdo en que filosofía y literatura no son elementos tan distanciados, cabe preguntarse por el origen de la confrontación, por las causas de la violencia entre ambas en la historia de la relación conflictiva que han mantenido. La raíz tiene mucho que ver con lo que Argullol llama “la tensión, endémica en Occidente, que oponía el «mundo de las ideas» al «mundo de las sensaciones»”<sup>6</sup>, con la polaridad entre el *ser* y la *apariencia*. Esa oposición tan clara, nos explica Manuel Asensi, comienza con Platón y Aristóteles, pues no existía en la época presocrática, como lo apuntaba ya Heidegger en el capítulo “Ser y apariencia” de *Introducción a la metafísica*<sup>7</sup>. En Platón, que identificaba poesía con mito (*República* II, 376c<sup>8</sup>), la actividad poética formaba parte de la oratoria popular, interesada en la *doxa* (opinión) y en la *eikasia* (conjetura), alejada, por tanto, de la *episteme*, la *paradoxa*, el conocimiento, la utilidad, el ser, la bondad, la belleza<sup>9</sup>. La consecuencia de esta identificación entre poesía-imitación-impropiedad es la expulsión por parte de Platón de los poetas de la República ideal. La poesía, desde entonces, ha permanecido por debajo o por detrás de la filosofía, mostrándonos la continuidad del sistema jerárquico de

3 Manuel Asensi, *Literatura y filosofía*, Madrid, Síntesis, 1995, p. 10.

4 *Ibid.*, p. 10.

5 Rafael Argullol, “Los cinco oficios del escritor”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 50 (marzo-abril 2002), p. 63.

6 *Ibid.*, p. 63.

7 *Apud* Manuel Asensi, *op. cit.*, p.14.

8 *Ibid.*, p. 18.

9 *Ibid.*, p. 21.

ideales de Platón y el encabezamiento de este sistema por parte de la VERDAD. La ficcionalidad, piedra de toque de la literatura, se ha opuesto tradicionalmente al ideal de verdad, y esta oposición ha marcado la literatura como falta de seriedad; incluso la terminología con la que trabajan algunas de las teorías sobre la ficción literaria dan buena cuenta de ello: frente a las corrientes, dentro de la pragmática filosófica, que cuestionan la adecuación de la pregunta por la verdad o la falsedad en la ficción, aquellas que hablan del discurso literario como un *uso parasitario*, *no serio* y, sobre todo, no pleno y los actos de habla en que aparece como *cuasi-actos*, o quienes diferencian entre usos serios y comprometidos del lenguaje y usos lúdicos o averiados<sup>10</sup>.

A pesar de que el centro de interés del conflicto se ha ido desplazando en el transcurso de la historia de esta relación, la posición secundaria y no-seria de la literatura se ha mantenido, al igual que se ha sostenido el lamento y la queja constante de quienes practican su oficio, que continuamente siguen defendiéndolo de estos planteamientos. Dos ejemplos: Gómez de Liaño dirá que “la verdad que descubre el Narrador no es la del Filósofo a secas, se asemeja más bien a la del que, como el anciano Aristóteles, hubiera aprendido a amar los mitos, a hacerse perdidamente mitósofo, pues la suya es una verdad que está penetrada de emoción, que es inundación de gozo, tal vez éxtasis, ese raro y feliz instante —«detente, eres tan bello», decía Goethe— donde la existencia carnal se reconcilia consigo misma”, y J. A. González Sainz escribe que

por eso los escritores, aunque los tratemos y los admiremos, les tenemos una secreta inquina a los filósofos, porque ellos siempre sacan algo en limpio, siempre sacan tajada aun a su modo, algunos muy negativo, de codearse con la verdad, siempre pueden presentar una cuenta de resultados más o menos abultada. Son amantes a los que la sabiduría acepta en su alcoba a todas horas y a la vista de la familia, de los vecinos y la servidumbre, no como nosotros, que nos tenemos que colar a horas intempestivas, con triquiñuelas y por vericuetos a veces infames que ni siquiera sabremos recordar la próxima vez y sin que nadie se dé cuenta, ni siquiera a veces la propia dama. Así que cómo vamos a presumir más tarde de sus favores.<sup>11</sup>

La herida, entonces, sigue abierta, y por mucho que los trabajos sobre las relaciones entre filosofía y literatura sean cada vez más abundantes y que escritores y poetas traten de defender mediante sus poéticas, estudios o intervenciones públicas la actividad literaria, la desventaja es patente<sup>12</sup>. En un

10 Antonio Garrido Domínguez, “Teorías de la ficción literaria: los paradigmas”, en *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco/Libros, 1997, p. 33 y 35. Ver también Lubomir Doležal, “Verdad y autenticidad en la narrativa”, en Antonio Garrido Domínguez (comp.), *Teorías de la ficción literaria*, Madrid, Arco/Libros, 1997, pp. 95-122.

11 J.A. González Sainz, “Ahí te quiero ver”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 50 (marzo-abril 2002), p. 72.

12 En el plano de los estudios, Berel Lang explica muy bien la hegemonía de lo filosófico en la diáda, cómo las discusiones sobre las relaciones entre literatura y filosofía se han

momento en el que ni siquiera los límites entre ambas disciplinas están claros no parece tener mucho sentido hablar en estos términos, pero lo cierto es que la literatura precisa legitimarse, necesita de discursos secundarios que la justifiquen, y esa legitimación, por más que sea hecha por los propios poetas y trate de alabar las bondades de la literatura, entra ya en el ámbito de lo filosófico (la estética, la teoría del arte, la pragmática filosófica, etc.)<sup>13</sup>.

Donde la literatura gana terreno, donde no tiene la necesidad de comparación ni de situarse a la altura de las expectativas de verdad que han rodeado siempre a lo filosófico es en los propios textos literarios; los textos primarios de la literatura no sienten la angustia de la influencia respecto a lo filosófico (sino sobre la propia literatura, nos dice Bloom) y son libres de hacer uso (y abuso) de ella para sus propios intereses, desde sus propios puntos de vista y recursos. Es por esto que en nuestro acercamiento a la poesía española reciente el método será dejar hablar a los textos lo máximo posible, mostrar (en contraposición a “decir”, como quería Wittgenstein) la filosofía en la literatura con la menor cantidad de texto secundario posible.

Para la selección del muestrario hemos buscado, por la misma razón que exponíamos más arriba —dejar de lado la comparación, la necesidad de buscar resultados filosóficos— y por ampliar el máximo la variedad de poetas y corrientes recientes, textos que tuvieran a la Filosofía en la superficie del poema, en el ámbito epidérmico de lo referencial, no de lo terminológico, la profundidad o la intencionalidad filosófica (nunca hay que descuidar la falacia intencional), sino la referencia explícita a algún elemento de la Filosofía como disciplina. No nos hemos acercado, entonces, a la llamada poesía metafísica o meditativa, cuya existencia incluso se ha puesto en duda<sup>14</sup>, ni a la llamada poesía de la indeterminación del lenguaje, donde se aprecia “la influencia o el juego a partir de pensadores modernos y posmodernos como Wittgenstein, Derrida, Foucault y Deleuze”<sup>15</sup>. Nos interesa ver en el amplio panorama poético español y desde sus variadas corrientes y etapas cómo tratan los poemas a la Filosofía como disciplina y a los filósofos como actantes de la Historia de la Filosofía y como personajes de su tiempo, ver qué técnicas, qué voces, qué tonos utilizan, qué corrientes poéticas se prodigan más, qué filósofos son los más citados. Todo esto en un panorama donde, según Vicente Luis Mora, la mayoría de poetas muestran una peculiar

centrado en el papel de las ideas filosóficas en la literatura, en la filosofía *en* la literatura. Berel Lang, *The Anatomy of Philosophical Style: Literary philosophy and the philosophy of literature*, Cambridge, Basil Blackwell, 1990, pp. 1-8.

13 Félix de Azúa, “Sobre una línea de Julien Gracq”, *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 50 (marzo-abril 2002), pp. 23-29.

14 Vicente Luis Mora no solo nos recuerda que la Metafísica murió hace un siglo como rama de la Filosofía, sino que argumenta con vehemencia que “la *poesía metafísica* como tal no existe”, Vicente Luis Mora, *Singularidades. Ética y poética en la literatura española actual*, Madrid, Bartleby, 2006, p. 157.

15 Martín Rodríguez-Gaona, *Mejorando lo presente. Poesía española última: posmodernidad, humanismo y redes*, Barcelona, Caballo de Troya, 2010, p. 69.

alergia a la filosofía (citando una lista de excepciones y con la afirmación de que “no sé si por casualidad [o si lo sé] la lista completa no diferiría mucho de los mejores poetas de los últimos años”).<sup>16</sup>

Los poemas o fragmentos que vamos a mostrar pretenden ser un corpus amplio —por supuesto no absolutamente completo y exhaustivo, siempre será una muestra representativa— que teje su propia Historia de la Filosofía a través de la poesía reciente; de ese modo, cronológicamente según los filósofos citados, iremos mostrando los poemas y señalando las diferentes posibilidades, versiones y perversiones de los filósofos o las ideas que en ellos encontremos.

Podemos comenzar, antes de retrotraernos a las referencias a los filósofos más antiguos, viendo algunos ejemplos del tratamiento general de la filosofía en poemas concretos. En ocasiones las lecturas de textos filosóficos sirven como inspiración a los poetas, que reflejan el paso por la filosofía y saldan su deuda haciéndola explícita. Un buen ejemplo es el poemario *Los principios del tigre*<sup>17</sup>, de Francisco Acuyo Donaire, donde una de las secciones es “El jardín de los filósofos”, y recoge poemas inspirados en los pensamientos de grandes filósofos pasados por el tamiz poético, dedicando cada título a uno o varios de esos inspiradores: “El jardín presocrático”, “Platón o Aristóteles”, “El jardín de Euclides”, “Lucrecio”, “Cicerón”, “Plotino-Diógenes”, “Descartes”, “Spinoza”, “Hume”, “Kant”, “El sueño de Kant”, “Hegel”, “Bergson”, “Heidegger y Sartre”, “Whitehead”, “Einstein. Eddington”, “Borh-Heisenberg”. Pero esta demostración de gratitud no es lo más habitual, la actitud que predomina es la de oposición o descreimiento, en diversos sentidos. José María Álvarez hace alusión a un joven para enfrentarse a la sistematización del pensamiento por parte de la filosofía en “Monólogo platónico ante las inquietudes aristotélicas”<sup>18</sup>:

Este joven es muy inteligente./ acaso demasiado inteligente./ Se hablará de su obra.  
Pero/ qué lástima que todo ese talento/ se afane por encerrar el vasto mundo/ en un sistema. Aún no se ha dado cuenta/ de que lo único importante/ es pensar, divagar,  
pensar, contradecirse/ continuamente, emerger de cada duda/ como del mar bañándose/  
para hundirte de nuevo en otra ola./ Seguir el pensamiento como la frescura de esas/  
aguas. De/ todas formas, si lo suyo no es eso,/ que monte todos los sistemas que le  
plazcan,/ también son buen tema,/ también es un espléndido argumento. Y/ al fin y al  
cabo/ eso es lo único que importa:/ las volutas de la Inteligencia.

No sorprende esta postura en un poeta que ha escrito que “sólo hay un problema/ metafísico digno/ de consideración:/ El Coño”<sup>19</sup>. María Eloy-García, por su parte, opone mediante una escena doméstica la Filosofía a la realidad

16 Vicente Luis Mora, *op. cit.*, p. 159, n. 212.

17 Francisco Acuyo Donaire, *Los principios del tigre*, Torredonjimeno, GC, 1997.

18 José María Álvarez, *El botín del mundo*, Sevilla, Renacimiento, 1994, p. 107.

19 José María Álvarez, “La piedra que aparece en la mar cuando asciende Venus”, *Museo de cera*, Sevilla, Renacimiento, 2002, p. 146.

cotidiana y encuentra finalmente una en otra en “De cuando descubrí que la vecina del tercero B es la Filosofía”<sup>20</sup>:

hoy me he levantado tan preclara/ tan nítida en la posible arborescencia de los días completos/ tan exacta en la permutación que de doscientas cosas me pasen/ tan ciega de mundo tan sutil/ tan abismo en la sima/ tan horizontal en la cama/ tan vertical en todo lo que haré vertical/ tan agotada de haberlo visto todo/ que puedo decir sin mucho esfuerzo/ que llegué a entender por fin a la vecina del tercero B/ cuando todas las mañanas dice/ con ese tono de primer alumno de la escuela de platón// —aquí estamos, tendiendo// y pensé sí/ tendiendo todos con nuestro propio peso/ dejando que las cosas sean/ entonces/ ella cerró su ventana que chirría como una negación/ y yo me dispuse a ser de nuevo de tiempo/ cerré también mi ventana/ y nada nuevo sucedió en el interior.

Roger Wolfe se muestra igual de escéptico pero más agresivo, haciendo gala del realismo sucio del que es el máximo exponente en nuestro país, en “Es lo que dice”<sup>21</sup> mediante la anáfora que va formando ese sinsentido circular interrumpida por un lenguaje interpelativo cortante: “Sócrates/ es lo que dice Platón/ es lo que dice Marco Aurelio/ es lo que dice Kant/ es lo que dice Hegel/ es lo que dice Nietzsche/ es lo que dice Marx/ es lo que dice Freud/ es lo que dice Borges/ es lo que decía mi abuela...// ¿Y tú? ¿Tú qué dices?// ¿Yo? ¿Cómo que/ qué digo yo?/ Menuda pregunta./ Yo no digo nada.” Si las respuestas eran aquí agresivas en su tono, la violencia se hace explícita en un poema narrativo como “Explica esto”<sup>22</sup> donde la pregunta por la eficiencia de la filosofía para dar respuestas se materializa en esta escena:

El conferenciante/ era un viejo canoso/ con gafas,/ traje sastre/ sin corbata,/ la camisa abotonada/ hasta el último botón.// Las gafas/ aumentaban el tamaño/ de sus ojos/ como cuando alguien/ se asoma a la mirilla/ de una puerta/ o se mira/ en la parte de atrás/ de una cuchara.// Tenía una boca/ rígida,/ una grieta/ que se abría/ y se cerraba/ llena de dientes amarillos/ en la arrogante/ impavidez/ de un rostro/ poseído/ por la alegre furia/ de un charlatán/ en una feria.// Era como un sapo/ de piel acartonada/ dando brincos/ en su asiento,/ agitando el aire/ con las manos,/ esparciendo/ la espesa/ viscosidad/ de su halitosis/ por la sala/ abarrotada.// Estaba hablando/ de Sócrates,/ Platón,/ la dialéctica/ marxista,/ Hegel, Kant,/ la antropofagia,/ la evidencia indiscutible/ del uso de alucinógenos/ en la obra poética/ de Santa Teresa/ de Jesús.// Aseguraba/ sin el más mínimo/ temor/ a equivocarse/ que absolutamente todo/ en este mundo/ tenía un porqué,/ un antes,/ un después, un motivo/ y una explicación./ Y esa explicación/ era la suya:/ la suya/ y la de nadie más.// Concluida/ su interpretación particular/ del Apocalipsis/ y enterradas/ bajo una avalancha/ de insultos/ y contundentes citas/ bibliográficas/ las tentativas/ de poner en duda/ la evidente solidez/ de su discurso/ por parte/ de algún ingenuo/ impertinente/ entre los jocosos abucheos/ de los secuaces/ del Maestro./ alguien dijo que en el caso/ de que no hubiera/ más preguntas/ se daría/ por finalizada/ la sesión.// Y fue en ese momento/ cuando un chico/ cuyo pálido semblante/

20 María Eloy-García, *Cuánto dura cuanto*, Almería, El Gaviero, 2010, p. 33.

21 Roger Wolfe, *Noches de blanco papel*, Barcelona, Huacanamó, 2008, p. 434.

22 *Ibid.*, pp. 206-209.

según se comentó después/ hablaba de onanismo compulsivo/ mala dieta/ y un patente exceso/ de licores espirituosos/ de alta graduación/ irguió su largo/ y desgarrado cuerpo/ de un asiento/ de la primera fila./ sacó un revólver/ del 38/ de debajo de un sobaco./ apuntó al gran hombre./ y exclamó:/ «¿Me gustaría/ que me explicaras esto./ hijo de puta!»,/ antes de esparcir/ insignes/ y muy estropeados restos/ de masa encefálica/ por toda la pared.

El mismo escepticismo, más resignado ante la falta de respuestas, expone José María Valverde en “Historia de la filosofía”<sup>23</sup>, explotando su faceta profesional de profesor de Filosofía, elemento que veremos repetido en varios autores —la desmotivación y la incredulidad ante lo que enseñan como factor común— (la Filosofía como disciplina, como materia de estudio en una poesía que tiende a la representación de lo cotidiano):

Entro en el aula, empiezo a hablar a un ciento/ de caras mal despiertas: por un rato/ sobre sus vidas, rígido, desato./ cumpliendo mi deber, el frío viento// del Ser y de la Nada, de la Idea/ y la Cosa; la horrible perspectiva/ de vértigo que se ha hecho inofensiva./ espectáculo gris, vieja tarea.// Si alguno, casi inquieto, se remueve,/ los más sueñan, o apuntan, o hacen ruido./ Pero basta: es la hora ya. De nueve// a diez, vieron el Ser, ese aguafiestas;/ prosigan su vivir interrumpido:/ yo vuelvo a mi silencio sin respuestas.

Los escritos de los presocráticos, llegados hasta nosotros de forma parcial, fragmentaria o secundaria, son representados como pecios de nuestra cultura, como forma de recuperación de la memoria antigua en “Derelicción del contexto”<sup>24</sup>, de Jorge Riechmann:

Que el alba del pensamiento, la deslumbrante aurora de nuestra sensibilidad, se nos transmita como pecios arrojados por la mar después de algún naufragio insondable es justo. Rescatados del desastre, piedras palpitantes sobre la playa, los preñados fragmentos de Heráclito, Tales, Anaximandro, Jenófanes...Restos de alguna remota catástrofe geológica, regurgitados por la memoria del mundo. ¿Cómo opera ésta? Súbitos fognazos, desapariciones selectivas, foco sobre el detalle que parecía carecer de importancia, superposición de los tiempos, extraña recomposición del argumento, metonimia veloz, exasperación, aroma. Esas arcaicas esquirlas forman para nosotros un lecho actual, son delta acogedor para el veleidoso río de nuestra conciencia. Presentes, respirables sin término: Heráclito, Anaxágoras, Empédocles, Epicuro. Y vuelta a Heráclito. Memoria del mundo que funciona como nuestra propia memoria: las raíces del cardo, la base del atolón, el hielo azul del iceberg, los aguazales lejanos. Aunque una superficial mirada melancólica quedaría prendida en el archipiélago del desastre, todo está ahí, esperando que recordemos aquellas palabras que son nuestras, que son las más nuestras: el camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo.

<sup>23</sup> José María Valverde, en Jesús Munárriz (comp.), *Un siglo de sonetos en español*, Madrid, Hiperión, 2000, p. 290.

<sup>24</sup> Jorge Riechmann, *Conversaciones entre alquimistas*, Barcelona, Tusquets, 2007, pp. 31-32.

Dentro de los presocráticos, el que aparece de forma más recurrente y casi exclusiva (exceptuando algunos casos como “Lección de Demócrito” de José Agustín Goytisolo) es Heráclito, ligado a su famosa sentencia sobre el río y lo mudable, y en contraposición a su tradicional contrapunto y defensor de lo estable Parménides. La figura de Heráclito se utiliza ya prolíficamente en diferentes autores latinoamericanos que aunque no entran dentro de nuestro corpus, contribuyen a fosilizar la imagen heracliteana del río y hacer de ella un símbolo que sigue apareciendo en nuestra poesía hasta la actualidad. Entre ellos “Heráclito” de Amado Nervo, “Don de Heráclito” de José Emilio Pacheco, “Fragmentos de Heráclito al estrellarse contra el cielo” de Carlos Hahn, o “Le regret d’Héraclite” y los dos poemas titulados “Heráclito” de Borges. Ya en nuestro ámbito la referencia a Heráclito suele aparecer como recurso para introducir un ambiente solemne y simbólico en poemas de tono meditativo, así es en los siguientes poemas:

Pues todo río es siempre el mismo río,/ aunque cambie el color o el volumen de sus/ aguas,/ y fluye hacia la mar que es el morir,/ Heráclito y Parménides llevaban/ ambos y por igual razón bastante.<sup>25</sup>

Liberado de todo transcurrir/ sin pausa se desliza/ en oleaje sepia,/ pétreo mar,/ arrimo al pez intacto,/ aguas que a Heráclito se oponen/ en ecuación secreta,/ que el ser es o no es,/ y el breve gusto queda.<sup>26</sup>

Despacio/ cada noche/ colgamos la mirada de una estrella/ y cubrimos el suelo con la ropa./ Las velas se deshacen/ iluminando la fiesta cotidiana/ ritual que/ cada noche/ se conserva y modifica/ (Heráclito y Parménides nadando juntos en ríos diferentes)/ en un proceso que sólo se entiende/ pensando en otra cosa [...].<sup>27</sup>

Hay un esfuerzo hacia la exactitud:/ es su respiración,/ la transparencia, el cambio./ Todo resulta físico./ Son antinaturales:/ carecen de hogar propio./ El sol, gastado en días/ hechos en serie, inmóvil/ sobrevive, no tiene un pensamiento/ preciso, simplemente/ está, con más tristeza biológica/ en busca de Parménides/ y lo invariable o Heráclito/ y su continua mudanza./ Ella debiese incluso ser medida/ de la misma forma: en su utilidad./ En un cuerpo da forma a muchos cuerpos.<sup>28</sup>

Mas heme aquí tendido,/ viendo el río de Heráclito/ dudar de la corriente/ y perderse en un valle misterioso/ donde vagan sin sus caparazones/ las perezosas tortugas de la noche [...].<sup>29</sup>

25 Enrique Baltanás, *Trece elegías y ninguna muerte*, Sevilla, Siltolá, 2010, p. 20.

26 Clara Janés, “Smerdis macrurus”, *Fósiles*, Málaga, e.d.a., 2008, p. 15.

27 Mariano Peyrou, “Se abrazan los enemigos”, *De las cosas que caen*, Buenos Aires, Bajo la luna, 2004, p. 43.

28 “Modelos”, Raúl Pérez Cobo, *Game over*, Valencia, Pre-Textos, 2009, p. 14.

29 Carlos Aganzo, *Ángeles caídos*, Sevilla, Algaida, 2008, p. 33.

*Pulvis sumus... Somos/ nada más que/ el tránsito apasionado/ entre dos puñados de carbono/ (esos despojos de Heráclito/ en los que un dios se empeña/ en descubrir orden; y vivir/ en seguirle el juego/ y repetirlo) [...].<sup>30</sup>*

Otros ejemplos parecidos podrían ser “Homenaje a Heráclito” de Enrique Barrero Rodríguez, “Heráclito” de Joan Brossa, “Desde Brandeso-Estación” de Manuel Vilas, “También por donde nadie anduvo es posible hallar huellas” de Jorge Riechmann, o “Heráclito pregunta” de Eva Villavieja. Un uso diferente es el que le dieron Ángel González y Abelardo Linares, el primero con una recuperación de la tradición con un giro hacia lo humorístico y el compromiso, y el segundo como hilo conductor de una panorámica muy personal de la poesía española actual:

#### GLOSAS A HERÁCLITO

1

Nadie se baña dos veces en el mismo río./ Excepto los muy pobres.

2

Los más dialécticos, los multimillonarios./ nunca se bañan dos veces en el mismo/ traje de baño.

3

*(Traducción al chino)*

Nadie se mete dos veces en el mismo río./ (Excepto los marxistas-leninistas)

4

*(Interpretación del pesimista)*

Nada es lo mismo, nada/ permanece./ Menos/ la Historia y la morcilla de mi tierra./ se hacen las dos con sangre, se repiten.<sup>31</sup>

#### EL REGRESO DE HERÁCLITO

Los que se retratan con el fusil del adjetivo en alto/ ante la pieza cobrada./ Los que buscan en la profundidad de su bañera para/ encontrar el silencio./ Los perseguidores del éxito que dibujan la diana/ después de haber lanzado la flecha./ Los que lo saben todo de las mayúsculas y nada de la/ puntuación./ Los que espolean los ijares de un caballo de cartón/ piedra con los ojos perdidos en lo infinito./ Los místicos dispuestos a renunciar a todo excepto al aplauso./ Los que vocean en la plaza pública su rebeldía ante la/ mirada complaciente de las autoridades./ Los practicantes de la escalada libre en riscos de/ noventa centímetros de altura./ Los dinamiteros de la palabra tiznados de un/ hollín que simula ser polvo de estrellas./ Los taxidermistas de la vanguardia siempre adornados/ de plumas con olor a naftalina./ Todos ellos están invitados a bañarse, al menos dos/ veces en el río de esta página.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> Javier Moreno, *Cortes publicitarios*, Madrid, Devenir, 2006, p. 33.

<sup>31</sup> Ángel González, *La primavera avanza. Antología*, Madrid, Visor, 2008, pp. 170-171.

<sup>32</sup> Abelardo Linares, en Marta Sanz (comp.), *Metalingüísticos y sentimentales. Antología de la poesía española (1966-2000). 50 poetas hacia el nuevo siglo*, Madrid, Biblioteca nueva, 2007, pp. 450-451.

Dentro de los sofistas Juan Antonio González Iglesias recupera a Protágoras para su promulgación de la admiración de la belleza de los cuerpos, para la cual remite constantemente al mundo clásico: “Según Protágoras/ Tres tipos de hombres acuden a los Juegos Olímpicos./ Los primeros vienen a competir:/ son los atletas./ Los segundos vienen a comerciar:/ son negociantes./ Pero los mejores/ según Protágoras/ son aquellos que vienen/ tan solo a contemplar”<sup>33</sup>.

A Sócrates lo recuerda Karmelo C. Iribarren explícitamente en “Cultura”, un poema que trata en principio de despertar la conciencia sobre la sociedad consumista y que rápidamente se torna, escéptico, hacia ella: “Grandes almacenes,/ Rebajas,/ se abren las puertas,/ avalanchas hacia el interior./ Observando la escena/ —desde la barra del bar de enfrente—/ recuerdo la famosa sentencia de Sócrates:// «Cuántas cosas que no necesito para nada»// Luego me río,/ acabo la cerveza,/enciendo un cigarrillo,/ le pido cambio de veinte al camarero,/ y me lo juego a la máquina”<sup>34</sup>. Francisco Brines, por su parte, recrea la muerte de Sócrates en un poema narrativo de corte político, utilizando el caso histórico de Sócrates como correlato de las represalias ejercidas en la España franquista (recordemos que Brines lo publica en 1965), no sin cierta ambigüedad final:

#### LA MUERTE DE SÓCRATES

Después de muchas horas de discusión enfebrecida/ proclamaron: «Ha de morir el hijo de la partera,/ su elocuente palabra puede conducirnos a todos a la muerte»./ Hacía ya tres noches que Atenas comentaba, por boca de los/ jóvenes,/ el entusiasmo, que en la casa de Céfalo, se apoderó de los/ presentes/ al señalarles Sócrates las normas que habrían de regir el/ nuevo Estado./ Ésta fue la razón de que aprobasen, en conciliábulo secreto, la/ muerte del filósofo,/ ya que a su vez todos estaban condenados por la palabra de/ aquel hombre./ Muy larga fue la discusión, y acalorada, pero también fue/ noble por parte de unos pocos;/ y sólo al argumento de estos últimos, pasados tantos años de/ aquel torpe homicidio,/ debo yo darle vida en mis palabras./ Porque sus corazones eran buenos,/ aun advirtiendo en ellos acciones muy confusas/ cuyos informes trazos eran fruto de la debilidad del ser humano,/ injustos hechos, por no haber alcanzado todavía/ aquel conocimiento deseado de la oculta verdad,/ y otros sucesos mínimos, no menos deplorables./ Mas repasando ahora sus vidas, otras acciones fueron/ las que debieron merecer la gratitud de los conciudadanos,/ pues al oído de sus hijos/ pusieron como ejemplo a imitar el de aquellos varones./ Esto es cierto, los corazones nobles eran pocos:/ la miserable envidia, el temor de perder la preeminencia, ruin/ resentimiento,/ oscuras fueron las razones que impulsaron la muerte./ Pero no en los que digo, tan sólo coincidentes en el miedo a/ morir,/ pues sustentaban la sentencia en una reflexión/ que admita, acaso, alguno de vosotros./ Es más, mientras vivieron/ sintieron el dolor por la muerte de Sócrates,/ el hombre en quien veían al mejor ateniense,/ y aún propusieron aplicar, y así lo hicieron, algunas de sus/ normas./ La creación del nuevo Estado/ significaba el sacrificio de los que hubieran alcanzado mayor/ edad de los diez años,/

33 Juan Antonio González Iglesias, *Olímpicas*, Almería, El Gaviero, 2005, p. 15.

34 Karmelo C. Iribarren, *Seguro que esta historia te suena. Poesía completa (1985-2005)*, Sevilla, Renacimiento, 2005, p. 247.

deportados en masa para labrar la tierra,/ porque según los estatutos de la nueva República/ la educación viciaba los espíritus todos./ Estimaba el mejor que el sacrificio suyo no importaba/ (pues era desasido de los bienes y también de la vida;/ digno de figurar, si no al lado de Sócrates, en línea con Glaucón/ o con su hermano),/ pero tenía un hijo de tres años,/ tullido de las piernas, y aunque de bella faz,/ incapaz de ejercicios gimnásticos;/ según la nueva ley,/ condenado a morir por vicio natural./ Otras razones personales nos parecen más débiles,/ pues alguien defendía la vida de un pariente/ querido/ condenado, sin duda, por ser incorregible su maldad en algunos/ aspectos de su alma./ Eran siempre razones personales,/ como el miedo a morir que a todos dominaba,/ o esta extraña razón que algunos expusieron con documentos/ abundantes:/ la calidad de los discípulos/ era inferior, en mucho, a la de Sócrates,/ y algunos no llegaban a la altura de los medianos ciudadanos./ Y al repasar la vida y las costumbres de cada uno de ellos/ advirtieron que no correspondían la palabra y el acto;/ era simulación en ellos la doctrina,/ y el hecho evidenciaba su condición hipócrita./ Las razones más nobles de que muriera Sócrates/ fueron, pues, éstas (débiles, sin embargo, al sereno entender/ de la historia futura):/ engendra, muchas veces, acerba crueldad/ la mirada del puro,/ pues no ve que del justo principio se deriva el error en/ocasiones;/ y en el ojo del puro se adhiere red tupida/ que impide distinguir en los discípulos la verdad del espíritu./ Y, sin embargo, Sócrates sabía/ que su Estado no habría de existir sobre la tierra,/ pues sólo era un modelo de virtud/ para ayudar al hombre a que ordenase la conducta del alma.

\*

(Este seco relato de aquel crimen político/ lo dejaron escrito, y hoy se escribe, se escribirá mañana,/ al cumplirse cien años del oscuro homicidio.)<sup>35</sup>

Entre Aristóteles y Platón el primero se ha de conformar con alguna referencia breve y residual a sus ideas sobre los elementos, el justo medio, la razón, etc., como en “El jardín filosófico” de Antonio Colinas, “Ciclismo olímpico” de Juan Antonio González Iglesias, “Mi alma está cansada y triste y tiene frío...” de Carmen Jodra, o “Himno a George Eastman” de Javier Moreno, mientras que Platón acapara gran parte del interés de los poetas recientes. Aparece mencionado como metonimia de la Grecia clásica en “España” de Manuel Vilas, en relación a su *Parménides* en “Contemplación del voley playa” de González Iglesias o tomando su República como contexto para la narración de un amor entre guerreros en el monólogo dramático “En la república de Platón” de Francisco Brines. Pero una de las razones de esta supremacía puede ser el carácter visual que cobra su teoría de las ideas gracias a la alegoría de la caverna y su consistencia como sistema de pensamiento, que se refleja en la influencia posterior en las diversas escuelas neoplatónicas (Luis Antonio de Villena tiene un poema titulado “Estudios neoplatónicos” y Felipe Benítez Reyes otro bajo el título de “Murmullos en escuela neoplatónica”). Muchos son los poetas que se hacen eco de esta teoría y sus aledaños: Luis Alberto de Cuenca, Vicente Luis Mora y Blanca Andreu, respectivamente, la introducen de forma neutra:

35 Francisco Brines, *Ensayo de una despedida. Poesía completa (1960-1997)*, Barcelona, Tusquets, 2011, pp. 64-67.

DESDE LA CAVERNA

Como todos los hombres, vine al mundo/ a recordar, porque el conocimiento/ es tan sólo memoria, remembranza,/ reminiscencia de otra realidad/ mejor, más prestigiosa y más estable,/ de la que un día fuimos desterrados./ La vida es perseguir inútilmente/ la fuente primordial, donde confluyen/ todos los hilos de agua del recuerdo,/ rozar casi sus gárgolas y hundirse/ en el suplicio de una sed eterna./ Tú, madre mía, soledad, aún puedes/ salvarme de este olvido que amenaza/ con sembrar de silencio las llanuras/ sonoras de mi alma. Novia mía,/ hermana soledad, dime qué hubo,/ o si hubo algo, digno de memoria/ fuera de la caverna en la que vivo.<sup>36</sup>

[...] Se está apagando/ el fuego/ en la caverna/ de Platón [...].<sup>37</sup>

MAR PLATÓNICO

Las aguas de la Argilida y sus islas azules/ sus templos blancos donde pacen caballos/ vienen del mundo de los pensamientos// como nosotros.<sup>38</sup>

Jorge Riechmann prefiere su habitual ironía en “Persecución de ideales”: “Platón/ inventó la teoría de las Formas/ y la Dow Corning/ inventó los implantes de silicona.”<sup>39</sup> Y muchos otros parecen declararse abiertamente en contra del pensamiento del filósofo:

ADORACIÓN DEL VERANO

(Escena Segunda):/ Lo había leído en Platón (República VI) y en la leche solar/ Dijo “qué olor el de tus manos/ al ponerte protección”, y luego,/ “tus brazos, tus ojos/ escondidos/ tras las gafas negras, tus labios/ al masticar el frigo, tu cuerpo/ enrojecido y exacto sobre la toalla,/todo eso me hace pensar, amigo,/ en la irreflexión que lleva a la muerte/—lo había leído en Esquilo—. Todo eso/ me hace pensar, dice, y había leído/en la blanquísima luz del verano aquello/ de la arquitectura del sol como idea del bien,/lo había leído, y observaba ahora los cuerpos aceitosos,/ extraños e idénticos cada verano,/perfectos, —a qué engañarnos— hundiendo los pies en la/ arena/ huyendo del sol a medias, del bien —tendidos—/ “humedecida el alma por la mirada prendida/ de un cuerpo dudoso a sus diecisiete años”./ “Qué olor —dijo— el de tus hombros/ al ponerte protección, qué olor el de tus límites/ contra mi cuerpo. Me gustas porque odias el bien/ sobre la tierra y extiendes por tus pechos el sabor/ a ron y arena de tus pecados”./ Dijo “qué sentido el sol/ más allá de la forma, qué sentido el bien/ en la derrota de los años./ A Platón —amigo— sólo lo escucho en la cama.”<sup>40</sup> (Enlaza con otro poema de la misma obra, “Ser uno”, p. 46, que termina: “(Creo/ que ya lo he dicho, «a Platón sólo le hago caso/ en la cama»).”

36 Luis Alberto de Cuenca, *Por las calles del tiempo (Antología personal, 1979-2010)*, Sevilla, Renacimiento, 2011, p. 248.

37 Vicente Luis Mora, *Tiempo*, Valencia, Pre-Textos, 2009, p. 84.

38 Blanca Andreu, *Los archivos griegos*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2010, p. 21.

39 Jorge Riechmann, *El día que dejé de leer EL PAÍS*, Madrid, Hiperión, 1997, p. 37.

40 Alberto Santamaría, *El hombre que salió de la tarta*, Barcelona, DVD, 2004, pp. 25-26.

#### PLATÓN

Amó el amor y amó la belleza./ Apasionada, loca, absurda, quiméricamente./ Pero al fin de su vida era un viejo amargado./ que tras mucha piedra en el camino./ soñaba en dioses leves de ayer/ y en imponer al hoy estricta disciplina./ No es arduo entender a ese viejo lunático./ ¡Ahí estaba la vida!/ Y él soñó una vida más pasional y exacta./ ¡Ahí flotaba la luz!/ Y él llenó su sonido de significados./ De la carne hizo un templo, de la juventud/ un raro gamo alado./ del entender el mundo, una caverna/ plena de genios y sonidos y sistros de mirada.../ Invicto sol, justiciero sol era la tierra./ Mataron a Sócrates. El amor no fue carne./ Se tornaron aire los días y las copas y sus ojos./ y vio odio, violencia, temible miedo./ palabras oscuras que pueden apenas pronunciarse./ Gente que busca y no halla./ Imposibilidad, carencia, fuerte dolor. Miseria del alma./ ¿Cómo no sentir lo tremendo del hombre./ su muy pobre nada?/ ¿Fracasa la realidad o fracasamos nosotros?/ Quizá tuvieran razón los cínicos, perros callejeros.../ ÉL construyó en la mente una perfecta fortaleza/ y odió el resto. Sí, odió la vida por su inexistencia./ Soñaba un líquido oro, hubo un campo de piedras./ El hombre vil, absurdo, traicionero, mezquino/ ¡qué lejos está del hombre!/ De jóvenes de su juventud hizo un ídolo lejos./ No quiso a la tierra llamarle tierra./ Cerró las puertas. Se tornó visionario y severo./ ¡Todavía no existe el hombre!/ La vida está remota de la vida./ Todo joven sol es futuro en metáfora./ El sueño sólo y el deseo me defiendan.<sup>41</sup>

#### LOS ESCLAVOS DE PLATÓN

Dibujaba Sócrates cuadrados en el suelo./ con su bastón, e iba preguntando a un esclavo/ para que recordara lo que ya sabía de antemano./ de una anterior vida, sobre esa figura geométrica./ probando así que el alma había vivido./ y era inmortal./ Mas los esclavos de Platón luego informados/ mostraron su desacuerdo./ Estaban agradecidos al filósofo de su humano trato./ pero/ ¡era horror tan extenso el que recordaban de otras vidas!/ El cuadrado de las cuatro paredes del ergástulo./ los cuatro muros del establo donde/ a esclavos y ganados se marcaba a fuego./ los cuatro lados de la tumba, dos de ellos/ alargados, mas no mucho./ Así que tenían suficiente con estas geometrías./ con estas vidas, y rogaban/ a su señor Platón, fervientemente./ no les cargase con un alma/ inmortal. Mejor cadenas, cepos, la tortura./ el hambre/ cualquier cosa/ antes que vivir desde siempre, y para siempre.<sup>42</sup>

#### TOP MANTA

[...] Benjamin se adelantó y narró/ el fin del aura en la época/ de la reproductibilidad técnica/ aunque no pensase en Rolex/ Givenchys ni Ray Ban/ sino en los originales de esas/ imágenes de caverna proyectadas/ sobre el top manta de cada día// *Se venden los cuerpos, las voces, la inmensa/ opulencia indisputable, lo que nadie/ venderá jamás!* Pronto circularán nuestras copias/ en probetas y fotos de familia/ nos adelantarán cuando nos detengamos/ en las esquinas/ nos reconoceremos en los carteles/ por su sonrisa maquillada/ y sólo nos quedará el recurso/ de aquel trasnochado platonismo/

41 Luis Antonio de Villena, *La belleza impura. Poesía 1970-1989*, Madrid, Visor, 1996, pp. 352-353. Es curioso, porque al Villena de los primeros libros se le caracterizó como "platónico".

42 José Jiménez Lozano, *El tiempo de Eurídice*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 1996, p. 86.

según el cual todo simulacro/ es un original devaluado (la versión gnóstica/ afirma que toda copia implica error/ de ahí el terror/ de Borges a los espejos) [...].<sup>43</sup>

Sin embargo, lo que más atracción parece suscitar es la conocida decisión de Platón de arrojar a los poetas de su República ideal. Los poetas parecen vengarse con sus menciones de aquella determinación que tanto ha marcado la historia entre Filosofía y Literatura:

#### BAJO TOLERANCIA

[...] No conocen vergüenza ni reposo/ se emperran en su oficio a pesar de las críticas/  
unas veces cantando/ otras sufriendo el odio y la persecución/ mas casi siempre bajo  
tolerancia.// Platón no les dio sitio en su República [...].<sup>44</sup>

#### PLATÓN ACONSEJA A UN GUARDIÁN DE LA REPÚBLICA

Si a nuestra casa llega en pleno invierno/ Un poeta, guárcele del frío/ Temporal, dale  
trato amable y cama/ Y cuando se despierte que reciba/ Comida en abundancia. Mas  
escucha/ Atentamente: saciado el ignorante/ Debes mostrarle, firme, la salida/ Pues en  
sus ojos pueden verse sombras/ De un tiempo que es escarcha en la memoria.<sup>45</sup>

Y Miguel d'Ors imitando el poema anterior de Tesán escribe:

#### VARIACIÓN SOBRE UN TEMA DE ALBERTO TESÁN

(«Platón aconseja a un guardián de la República»)

Si una noche de invierno/ llegase a nuestras puertas un poeta,/ procúrale un cobijo; que  
tenga trato amable/ y comida caliente; que le ofrezcan/ un baño y ropa limpia./Cuando  
haya descansado,/ que los nobles le inviten a sus mesas,/ que cante para ellos y reciba/  
honor y recompensas.// Que las autoridades le inviten a vivir/ en palacio, encargándole  
himnos para las fiestas/ de la ciudad (le asignarán asiento/ fijo en la presidencia),/ y sea  
su salario una partida/ más en los presupuestos de la hacienda/ pública./En fin, que la  
ciudad le cuente/ pronto entre sus figuras más egregias,// pues ya sabes que para la  
república/ nada más peligroso que un poeta.<sup>46</sup>

El caso más extremo es el de la poeta Chantal Maillard, que tituló a una de sus obras *Matar a Platón*, un poemario complejo, con una primera parte llamada "Matar a Platón (V.O. subtitulada)", donde un narrador relata en los subtítulos cómo se encuentra con un amigo que le pide consejo sobre un libro (*Matar a Platón*). En los versos finales el yo lírico reflexiona: "Bien pensado, es posible que Platón/ no sea responsable de la historia:/ delegamos con gusto, por miedo o por pereza,/ lo que más nos importa"<sup>47</sup>.

43 Javier Moreno, *Cortes publicitarios*, Madrid, Devenir, 2006, pp. 19-21.

44 José Agustín Goytisolo, *Poesía completa*, Barcelona, Lumen, 2009, p. 221.

45 Alberto Tesán en Luis Antonio de Villena (ed.), *La lógica de Orfeo (Antología)*, Madrid, Visor, 2003, p. 187.

46 Miguel d'Ors Lois, *Hacia otra luz más pura*, Sevilla, Renacimiento, 1999, pág. 35.

47 Chantal Maillard, *Matar a Platón*, Barcelona, Tusquets, 2004, p. 67.

Para terminar con el mundo griego, algunos autores posan la mirada en uno de los filósofos helenísticos más recordados: Epicuro. Aurora Luque tituló uno de sus poemarios *La siesta de Epicuro*, y en él encontramos estos dos poemas:

#### LA SIESTA DE EPICURO

Ojalá que los dioses/ me abandonaran. Todos./ Despertarme, de pronto./ desprovista de mapas./ limpia de certidumbres/ añosas, despojada/ de falacias y fábulas./ desnuda de pronombres/ y atuendos de palabras/—sobre todo./Ojalá/ que los dioses, cortesés./ todos me abandonaran.<sup>48</sup>

#### EPICURO EN LA QUINTA AVENIDA

En la Quinta Avenida, restaurante *Epicure*./ Sopa de tortellini, bocadillos con rúcula./ Esa Italia adoptada por Manhattan y Coppola/ qué poco ya que ver con la mía, la antigua./ la caducada y vieja. Yo quería tener, con Fabiola./ mi quinta en la Campania./ La cárcel Mamertina, las turbias catacumbas/ cruzadas por antorchas milagrosas, el estilete cruel/ de la joven patricia. Soñar con esos cielos de azucena/ de Cecilia y de Inés. Pero al final/ —comenzaba mi vida: al acabar el libro—/ me quedé en la Ciudad, en la Roma dorada./ asfixiante y deshecha de los paganos últimos/ que perdieron la quinta en la Campania./ Tal vez el Cardenal me hizo epicúrea.<sup>49</sup>

Juan Antonio González Iglesias, además de “Me gusta que Epicuro se preocupe”, donde hace una breve mención, escribe este otro poema:

#### UNCONVENTIONAL EPICUREANS

«Unconventional epicureans», Arnaldo Momigliano./ Epicureans in Revolt/ Pocos entre los pocos, raros entre los raros./ filosóficamente nos sentimos muy solos./ La puerta del jardín no la cerramos nunca/ porque nos apasiona la política./ A mediados del siglo primero antes de Cristo/ fuimos tiranicidas. En el nuevo milenio/ no vamos a rendirnos a la melancolía/ de otro siglo que adora los caóticos/ ídolos de la sangre y de la tierra.<sup>50</sup>

José Luis Giménez Frontín deja hablar directamente a Epicuro en el monólogo dramático “Habla Epicuro” para que sea el propio personaje verbal quien exponga las ideas como trasunto literario o correlato del autor. Si hacemos caso de Robert Langbaum<sup>51</sup>, autor de *The Poetry of Experience*, obra que supone la expansión del monólogo dramático en la poesía española<sup>52</sup> a través, sobre todo, de la lectura que de ella hace Gil de Biedma<sup>53</sup>, el lector ha de simpatizar con el

48 Aurora Luque, *La siesta de Epicuro*, Madrid, Visor, 2008, p. 10.

49 *Ibid.*, p. 11.

50 Juan Antonio González Iglesias, *Un ángulo me basta*, Madrid, Visor, 2002, p. 49.

51 Robert Langbaum, *Poetry of experience. The Dramatic Monologue in Modern Literary Tradition*, London, Chatto and Windus, 1957, pp. 83-137.

52 Sobre todo en la llamada poesía de la experiencia o figurativa. Cf. Luis Bagué Quílez, “Pero... ¿hubo alguna vez una lírica posmoderna? Notas sobre cultura y poesía españolas (1975-2005)”, *Siglo XXI. Literatura y cultura españolas* 5 (2007), p. 184 y 187.

53 J. Gil de Biedma, “Como en sí mismo, al fin”, en *El pie de la letra. Ensayos completos*, Barcelona, Mondadori, 2001, p. 392.

personaje hablante y suspender su juicio moral para poder disfrutar de la lectura del poema, de modo que deducimos que los poetas que utilizan esta técnica con filósofos o personajes históricos son favorables al pensamiento de estos y dirigen, mediante este recurso, las inclinaciones del lector:

Una mañana, uno se sorprende/ con la vida madura entre las manos./ Ha enterrado su infancia en ese día./ La adolescencia sigue, y se resiste,/ y cree no morir y va muriendo./ Hasta la noche en que uno se desvela,/ agobiado su lecho de recuerdos./ Pierde la juventud en este encuentro./ Pero la madurez —oh donación tardía—/ ya no nos abandona, aunque queramos/ a la vejez abrirle nuestras puertas./ Que es más veloz la muerte que la vida,/ dice Epicuro, anciano, a sus discípulos.<sup>54</sup>

En el ámbito de la filosofía latina el poema quizá más memorable es el de Javier Velaza “Contra Séneca”, que una vez más utiliza el yo lírico correlato del Velaza profesor universitario para confrontar la lección filosófica con la vida y mostrar su escepticismo ante las ideas que ha de enseñar:

Otra vez las malditas menos cuarto. Otra vez/ ruge Radio Pandora con su parte de paz,/ rápido, ducha, frío, más rápido, café,/ más café, vaya pelos, resignación untada,/ este maldito invierno viene duro.// La agenda viola cruel mis párpados —llamar a Fulanito./ comprar sal, concertar cita con el dentista,/ tema del día Séneca—/ Hojeo mi camisa/ me abrocho las *Cartas a Lucilio*.// Estornuda el coche. A duras penas me despierto a un guión:/ *Corduba*, intermitente derecha, *las tragedias*,/ calle Balmes, *Calígula*, *epístolas*, *discursos*,/ *suicidio: el ideal estoico*, *las pasiones/son malas*, *resignarse es virtud de los sabios*.// Llueve.// Para explicar a Séneca estoy yo,/ cuando tú te has quedado recogiendo las copas/ del insomne champán y todavía te veo/ despedirme en la puerta, vestida únicamente/ con cuatro serpentinas, tan toda fiesta aún/ que me entran unas ganas cuerdas de dar la vuelta/ para contarte a ti lo que opino de cierto/ de todos los ridículos Sénecas de este mundo,/ y pedirte que vuelvas a bajar las persianas/ y a descorchar licor y a esparcirme confeti,/ porque yo soy más bien del bando de Nerón,/ y que si ardemos Roma ya vendrán los bomberos,/ y que, muertos al fin, seremos como Séneca,/ sobrios y mesurados, muy formales y quietos./ Esto te explicaría, de no ser un cobarde,/ si esta calle no fuera de único sentido/ —ese sentido estúpido que llaman del deber—,/ eso, y no otra cosa, si ochenta y cuatro ojos/ no me escrutaran ya como esperando alguna/ fatal revelación: *hoy quiero hablaros/ de Lucio Anneo Séneca*, me atuso la mentira,/ *filósofo admirable*...// Directo al estómago.<sup>55</sup>

Juan Antonio González Iglesias aprovecha la oposición entre Tomás de Aquino y Francisco de Asís para mostrar sus propias ideas acerca de la jerarquía en “Tomás de Aquino afirma que el Demonio”: “Tomás de Aquino afirma que el

54 José Luis Giménez Frontín, en Pedro Conde Parrado y Javier García Rodríguez (eds.), *Orfeo XXI. Poesía española contemporánea y tradición clásica*, Gijón, Llibros del Peixe, 2005, p. 151.

55 Javier Velaza, en Pedro Conde Parrado y Javier García Rodríguez (eds.), *Orfeo XXI. Poesía española contemporánea y tradición clásica*, Gijón, Llibros del Peixe, 2005, pp. 275-276.

Demonio/ odia la jerarquía, porque sabe/ que el orden es escala ascendente hacia Dios./ Sin embargo, Francisco/ de Asís —cuyo deseo/ era seguir desnudo a Dios desnudo—/ se declaraba ajeno a cualquier jerarquía./ Uno de los dos miente. Creo que es Tomás de Aquino.”<sup>56</sup>

La recreación de una escena histórica que veíamos ya con Francisco Brines y la muerte de Sócrates no es el único ejemplo de la utilización del biografismo de los filósofos —interés que, por otra parte, no es actual, ya Diógenes Laercio escribió las *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*—. Eduardo Jordá relata los “Últimos días de Montaigne”<sup>57</sup> en un poema que mezcla la voz del narrador-biógrafo y la del propio filósofo, convirtiéndose Jordá en el Diógenes Laercio particular de un pensador que escribió: “Lamento que no tengamos una docena de Laercios” (*Ensayos*, II, 10):

Quando empezó septiembre, bajó el río/más crecido, y llegó un hombre de Italia/con/ intención de verlo. Muy débil de la vista,/malo el oído, peor el aliento,/perdido el/ paladar y la memoria,/no quiso ver a nadie: «Estoy de viaje»./No le gustaban ya las tardes frescas/ni las primeras lluvias, él, que como los patos/amaba la humedad y el barro dócil./Desdeñó ver el huerto de manzanos/y acariciar las uvas rojas, fuertes/como sus gruesos cálculos biliares./Con la mano alejó a su secretario/que entraba con un libro de Platón./Las ocas epicúreas engordaban./El viento era jovial. Pero los hombres/mataban por disputas teológicas./Cada nube era un signo sin sentido.//Y un día le asaltó la parálisis./Su lengua fiel se volvió sediciosa/y obstinada, igual que un hugonote./Escribía: «Traedme mi caballo»,/«Mi jubón», «Mi orinal», «Mi libro», «Basta»./Hizo llamar a tres de sus vecinos:/quería despedirse. Iba en contra de sus consejos,/pero contradecirse era su orgullo./Puso una nota más en los «Ensayos»/rebotantes de notas añadidas./Pidió que lo llevaran hasta su biblioteca,/y no pudo. En la cama, a solas,/añoró a Mademoiselle de Gournay. Rozó su frente,/por desgracia intocada, y se maldijo./Su lecho olía a fósforo y a nada./Lamentó todo aquello que iba a dejar atrás:/las colinas de Roma, un rey benévolo,/su posada en París, el fuego de sus amigos./Se arrastró a la ventana. El horizonte/era un hombre obcecado. Los labriegos mentían a sus hijos. Quiso oír misa.

Sobre Descartes solo encontramos un poema (en el ámbito hispanoamericano está también el “Descartes” de Borges) cuyo tono no sea irónico o donde no se haga un aprovechamiento del *cogito* cartesiano con fines humorísticos, el de Vicente Molina-Foix en la famosa antología *Nueve novísimos poetas españoles*, “Descartes”<sup>58</sup>:

En un principio se creyó ver en él al desprovisto de/ mensajes,/ al venido de lejos,/ a sólo un miembro de secciones ocultas/ que todo encierran en el estrecho cauce de los libros./ —ignorantes, según se observa, lo fiel de su manejo/ con problemas de audiencia más

56 Juan Antonio González Iglesias, *Un ángulo me basta*, Madrid, Visor, 2002, p. 20.

57 Eduardo Jordá, *Pero sucede (Antología poética)*, Sevilla, Renacimiento, 2010, pp. 64-65.

58 Vicente Molina-Foix, en J.M. Castellet (ed.), *Nueve novísimos poetas españoles*, Barcelona, Barral, 1970, p. 194.

vasta—// Tuvieron que llegar edades más adultas/ que le reconocieran./ —algunos han pensado que hallábanse/ ante un nuevo profeta de lo inútil—/ (Los grabados de época nos muestran un Descartes/ siempre sentado junto al fuego,/ con el hábito negro,/ más preocupado en la textura o esencia del escrito/ que propiamente haciéndolo.)

De entre los irónicos, Jorge Riechmann hace uso de él en “En la estación de Francia”<sup>59</sup>: “Ella me dice que un tal Descartes dijo/ «pienso luego soy»/ y luego Lacan le enmendó la plana diciendo/ «pienso luego no soy»/ yuxtapuestamente, servilletamente,/ ferroviariamente.// Y yo pienso que dije, digo,/ que diré/ precisamente en el próximo verso/ que la vida me fue muy generosa/ porque la tengo a ella// ¿e incluso tengo algunos enemigos!”, y Enrique Badosa en dos poemas, “Epitafio de un poeta pensador”<sup>60</sup> y “XXXV”<sup>61</sup>:

«Escribo, luego soy» se repetía,/ filósofo este vate cartesiano,/ que compuso muy poco y muy en vano/ de tanto meditar su letanía.// Después lo existencial le atraería,/ y del todo a destiempo fue sartreano:/ «Existo porque escribo», que es lo humano,/ según la nueva escuela proponía.// Porque nunca escribió nada importante,/ entre el ser y el no ser iba no siendo;/ y entre existir y no, pues no existiendo.// Cuando aquí le trajeron, vacilante,/ aún nos recitaba, convencido,/ poemas que ni han sido ni existido. Cartesiano, un poeta filósofa:/ Me cantan, luego soy. Y si no, no./ Por piedad, unas notas, cantautores,/ un do, re, mi, fa, sol misericorde,/ una caritativa melodía/ con que salir del limbo del no ser./ Aquí están mis poemas, destrozados/ a guitarrazo limpio y melopea./ Todo este sacrificio será poco,/ mi drama existencial queda resuelto/ si me cantáis. ¿Qué me cantáis? ¡Ya soy!

Continuando con el Racionalismo, destacan los tres poemas que José Jiménez Lozano le dedica a Spinoza (Borges le había dedicado ya dos), “La risa de Spinoza”, “Chejov y Spinoza” y el sobrecogedor “Visión tras una lectura de Spinoza”<sup>62</sup>, donde el poeta interpela al filósofo:

¿Escuchas? ¿Escuchas los gemidos,/ oraciones, silencios? Mira a los adentros/ de la estancia por la cerradura: ésta es la cámara/ de gas del campo de Auschwitz, sinagoga/ de la Razón del hombre vencedora/ del viejo Dios de nuestros padres, muerto,/ aunque de Él se narraban la gloria/ y el poder. Mas estos atributos/ son de la Araña inmensa que en sus redes de seda/ atrapa toda vida. ¿Oyes/ su runruneo de placer y las idiotas/ preguntas y todavía esperanzas de las víctimas/ en sus ojos fuera de las órbitas, sus muecas,/ sus miembros retorcidos como/ de marionetas en las tardes holandesas, tan calmas?/ Pero creo haber visto tu cadáver tan breve/ como el de un gorrioncillo caído del alero y estrellado bajo la bota de los que gobiernan/ el mundo, entrando con los otros muertos/ en el horno. ¿Acaso no leías en tu Biblia que Dios es un amor/ así de horrible? Dime,/ Baruch de Spinoza, el más extraño,/ el más amado de mis conversadores y

59 Jorge Riechmann, *El corte bajo la piel*, Madrid, Bitácora, 1994, p. 101.

60 Enrique Badosa, *Parnaso funerario*, Barcelona, DVD, 2002, p. 53.

61 Enrique Badosa, *Epigrama de la Gaya Ciencia*, Barcelona, DVD, 2000, p. 31.

62 José Jiménez Lozano, *El tiempo de Eurídice*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén, 1996, p. 91.

parientes./ Por ti arrastro mi carga oscura de hombre, ¿lo sabías?/ Y quiero que me expliques Auschwitz.

No es de extrañar que Alfredo Saldaña, en su último estudio sobre poesía española (*No todo es superficie. Poesía española y posmodernidad*) escribiera de José María Álvarez que es “el novísimo que de forma más incontestable ha hecho de la tradición cultural referente y razón de su escritura poética”<sup>63</sup>, pues aunque ya hemos visto su faceta más irónica respecto a ésta (tener como referente la tradición no significa comulgar con ella), tiene también poemas como “Qué vida tan ilustrada (¡Y en estos tiempos!)”<sup>64</sup>: “Toda la tarde/ a la sombra bendita de este árbol./ relejendo/ al azar, pasajes/ de las FIVE DISSERTATIONS/ de esa pasión que es Hume; [...]”.

Todavía en la Ilustración, Almudena Guzmán y Jon Juaristi, respectivamente, no parecen simpatizar con Rousseau, pues ella recurre al biografismo para descalificarlo y él, en “Emilio o De la educación”<sup>65</sup> pinta brevemente una escena donde el diminutivo nos hace sospechar: “Mandaba a sus propios hijos,/ uno tras otro,/ al hospicio.// (Rousseau<sup>66</sup> era el lobo de Plauto/ y de Hobbes.)”<sup>67</sup> y “Donatien-Alphonse-François/ socratizaba a su primito, Joseph de Maistre./ ante la complaciente mirada del preceptor/ (un vicario de Saboya)”. Puede que la suspicacia en la lectura del poema de Juaristi provenga de la lectura de este “Tríptico de la contrailustración”<sup>68</sup>, uno de los mejores ejemplos de las plasmaciones irónicas de lo filosófico en la poesía reciente:

#### I

Rivarol

Qué dolor, por un descuido/ Diderot y D’Alambert/ cenaron un Camembert/ putrefacto y revenido./ Después de haberlo comido/ sobrevino la tragedia:/ a las dos horas y media/ sufrieron un apretón/ y escribieron de un tirón/ la perversa Enciclopedia.

#### II

Herder

Oh, Kant, inflas sin medida/ la Razón. Es un dislate./ Yo me huelo que hay tomate/ en esa Razón tan Pura./ Tú dirás que soy un cura/ y en eso tienes razón./ pero mis razones son/ puras, santas y sinceras:/ pido a Dios que no te mueras/ de un ataque al corazón.

63 Alfredo Saldaña, *No todo es superficie. Poesía española y posmodernidad*, Universidad de Valladolid, 2009, p. 135, n. 28.

64 José María Álvarez, *Sobre la delicadeza de Gusto y pasión*, Sevilla, renacimiento, 2006, p. 14.

65 Jon Juaristi, *Poesía reunida (1985-1999)*, Madrid, Visor, 2000, p. 31.

66 Sic.

67 Almudena Guzmán, *Zonas comunes*, Madrid, Visor, 2011, p. 27.

68 Jon Juaristi, *Arte de marear*, Madrid, Hiperión, 1988, p. 39-41.

III

Burke

Libertinos de letrina,/ os perdí todo el respeto/ cuando el cuello de Capeto/ cercenó la guillotina./ Hoy la chusma se amotina/ y añoráis la mano dura./ Pero, en esta coyuntura,/ ¡echadle un galgo a Voltaire!/ Habéis perdido el poder/ por hacer literatura.

No es tarea sencilla encontrar poemas sobre Hegel en nuestra tradición poética reciente, no son muchos los poetas que se hayan atrevido con tal nombre, pero Juan Carlos Gea lo ha hecho con magnífico resultado:

[...] De la misma manera/ Georg Wilhelm Friedrich Hegel,/ Magister Alegorista,/ Imperator del Escombros,/ Príncipe del Vertedero,/ Gran Maestro Fundador del *ready-made*,/ Ventríloco Absoluto, Paciente/ Domador de la Paloma,/ afincándose en la cima de la gran escombrera/ (en la vertical de Jena, unos mil ochocientos/ y seis años después de Jesucristo: atardecía,/ y el nivel había subido/ unos buenos milímetros con los muertos sajones/ y los muertos de Prusia/ y los muertos de Francia, amontonados/ en el campo de batalla),/ auscultó los rumores en las vísceras del suelo/ y después sumergió sus blancas manos/ en el gólgota de cuerpos y de objetos/ y eligió los de su gusto./ Y así cosió, ensambló/ puso unos junto a otros y compuso/ con los restos exhumados —osamentas y cascotes,/ y rescoldos de letras, y sangre pulverizada,/ con fragmentos de efigies casi siempre notables/ en su más lindo perfil—/ un guiñol Bonaparte y su montura/ que sentó en su regazo, y al que hizo proclamar/ levantando con sus manos la manita/ a la altura del flequillo repeinado:/ «Hasta aquí llegó la Historia; a partir de aquí el Cielo»./ Y hasta aquí llego, en efecto, la paciente construcción/ de la torre de Babel; y a partir de aquí empezó/ su lenta declinación: este desmoronamiento/ (pues saber lo que se es es empezar/ a saber que se está/ dejando de ser) [...].<sup>69</sup>

Jorge Riechmann vuelve a mostrar su lado poético más combativo en un poema donde alude a Schopenhauer y a Nietzsche para rechazarlos: “Siglo nuevo, vida nueva”<sup>70</sup>:

Aceptar que somos fragmentos cambio constante animales/ que no buscan realizar valores/ sino sólo saciar necesidades// liberarnos/ de la ilusión del yo/ la trampa del libre albedrío/ y los engaños de la moral// extirpar las nociones/ de finalidad y de esperanza/ abandonar la idea misma de sentido/ y el herido afán sísifco por cumplirlo// volver a poner a Nietzsche y Schopenhauer/ sobre la mesa de noche/ junto a la petaca de ajeno/ y la polvera con cocaína// son planes de vida/ que sólo cabe plantearse/ en California o en Baviera/a partir de los 80.000 dólares al año// los demás/ apretamos los dientes/ y seguiremos/ resistiendo.

Atenuada la ironía de Riechmann en su lírica reivindicativa, el ingenio mordaz viene en esta ocasión de la mano de Carlos Martínez Aguirre y su

69 Juan Carlos Gea, *Occidente*, Gijón, Trea, 2008, pp. 30-31.

70 Jorge Riechmann, en *Cambio de siglo. Antología de poesía española 1996-2007*, Madrid, Hiperión, 2007, pp. 176-177.

habitual incorrección política y reutilización irónica de la tradición, tanto del pensamiento como de la métrica:

PARERGA UND PARALIPOMENA

¡El mundo es dolor! ¡El mundo es dolor! ¡Qué odiosa doctrina tiene este señor! ¡Yo no sé por qué tuve que creerle! ¡Mi sangre se hiela tan sólo con verle! ¡Amar sólo causa dolor más profundo! ¿De dónde sacaste tu impulso fecundo/ leyendo la *Crítica* del bueno de Kant?! ¿Por qué envenenaste como un alacrán/ con fiero aguijón, viejo pesimista,/ mi tierna mollera de horror pantelista?! ¡Amar sólo causa dolor más profundo! ¡Yo pienso en la madre que te trajo al mundo!<sup>71</sup>

Algo más serio se muestra Martínez Aguirre en “Sören Kierkegaard”<sup>72</sup>, donde el yo lírico habla a un “tú” que es el propio filósofo:

Alrededor del alma de un hombre atormentado/ se traza la parábola de Isaac y Abraham./ Tus ojos se clavaron en los ojos de Cristo/ moravo y encontraste amor en la severa/ imagen que tu padre te mostró de Jesús./ Tus ojos se clavaron también en las espinas/ que coronan las sienes de cada hombre y mujer/ y quisiste calmar su dolor con tus lágrimas/ escritas en tus libros con tinta de tu sangre./ Tus ojos tan profundos se clavaron por fin/ en aquella muchacha que sólo era una niña,/ hermosa como el sueño de un ángel celestial,/ pura como la luz del sol de la mañana,/ la cálida Regina Olsen, enamorada/ del teólogo-poeta, la niña que volviste/ el centro de tu lucha. La niña que inmolestaste/ en tu altar por tu oculto sentido de la estética,/ para encontrar en ella tu propia salvación/ y la de Sartre, de Camus, y mía...

Kierkegaard parece ser también el protagonista del peculiar poemario de Pedro Casariego Córdoba *El hidroavión de K.*, donde K. es Kierkegaard, “El humilde empleado/ sonriente” de la Lurie Co., en California, enamorado de Marie, primera secretaria de la compañía. La voz poética narra los sueños de Kierkegaard, que parece a la vez una traslación del filósofo a otra época y lugar y un correlato del autor.

Nietzsche es, junto con Platón y Heráclito, uno de los filósofos más citados en nuestra poesía contemporánea, puede que debido al valor literario de su propia obra filosófica, su influencia en el pensamiento postmoderno o la llegada a nuestro territorio de lo que se dio en llamar en otras zonas de Europa “Nietzsche-Renaissance”<sup>73</sup>. Son varias las ideas nietzscheanas a las que se hace referencia, desde el eterno retorno (“Eterno retorno”<sup>74</sup> de Roger Wolfe) a la muerte de Dios

71 Carlos Martínez Aguirre, *La camarera del cine Doré y otros poemas*, Madrid, Hiperión, 1997, p. 33.

72 *Ibid.*, p. 38.

73 Mauricio Ferraris apunta las posibles razones de éste último en *Tracce, Nichilismo, moderno, postmoderno*, Milano, Mimesis, 2006, p. 151.

74 Roger Wolfe, *Noches de blanco papel*, Barcelona, Huacanamo, 2008, pp. 161-162.

(“Carta desde Sunion”<sup>75</sup> de José María Álvarez) o el superhombre (Leopoldo María Panero y Félix Caballero tienen incluso un poemario titulado *Presentación del Superhombre*<sup>76</sup>), y no faltan las referencias a su propia figura o escenas de su vida (“Los ojos verdes y estrábicos de la enfermera/ jefe de la clínica en que murió Nietzsche”<sup>77</sup> recuerda Manuel Vilas). También Pere Gimferrer y Alberto Santamaría hacen referencia a él en “Cascabeles” y “La peluca de las cosas II”, respectivamente. El mismo Vilas, cuyo vitalismo —especialmente en sus tres últimos poemarios— bien podría ser de filiación nietzscheana, nos lleva de nuevo a la Filosofía como materia de estudio en “Cien años después”<sup>78</sup>, esta vez desde la pasión de un estudiante de oposición que se dirige a Nietzsche el día previo a su examen:

(Madrid, junio del 98)/ Mira tu sí a la vida aquí reunido, míralo cuanto desees./ Mira las ciudades llenas de esclavos, de hombres empobrecidos./ No soy más que un estudiante de filosofía,/ convocado a oposición, que en el verano lee,/ lentamente, todos tus libros./ No caminé por Alemania, aunque sí aprendí el griego,/ pero lo olvidé, lo olvidé porque tuve que ganarme la vida/ a toda costa: hoy el sustento es el pensamiento./ Y estoy aquí, en una habitación,/ frente a tus miles de palabras, palabras en las que nadie cree,/ palabras destrozadas, que me servirán, si las recuerdo bien,/ para que me den una plaza en un colegio de provincia/ de España, país que no te dignaste —tus razones tendrías—/ conocer, atravesar, tocar como se toca el cuerpo de la vida./ Al fin y al cabo, no figuran genios en España/ en este temario de filosofía.// Una vez estuve en tu país, hace años, en un viaje barato:/ toda mi vida ha sido muy barata, pero la amo como tú dijiste/ que debíamos amar todo cuanto de nosotros brotase/ en un soplo permanente, y no me he engañado/ y rehusé los vicios, los narcóticos, las sandalias del esclavo.// El mundo, del que tú te enamoraste, está concluido:/ la naturaleza es una vieja arruinada, melancólica,/ hedionda y desagradable,/ las montañas echaron a sus ángeles custodios, que murieron,/ la vida perdió la voluntad de vida y está enferma, guarda cama en un asilo.// Han pasado cien años y no has vuelto, ni volverás nunca,/ allí te equivocaste bien que a sabiendas, como un anarquista/ ocioso, como un burgués delirante que alienta/ una inmortalidad sediciosa, pagana y nueva.// Y dime si el drama no está allí mismo: te fuiste/ y no has de vivir de nuevo, preso en la mentira de la muerte,/ y qué torpes resultan los deseos, los pensamientos, las teorías,/ las horas pasadas en duro discernimiento que a una utopía/ gigantesca conducen, y así pasa el tiempo, y así pasó tu vida.// Y la mía pasa con menos ansias que la tuya, y de eso me quejo/ hoy aquí. A ti vinieron los griegos, las voluntades altivas,/ la muerte de Dios, mujeres enamoradas de tu talento cruel/ a quienes debiste macerar sus culos con mano de Dioniso,/ el radiante desdén de todo cuanto maduró antes de ti/ en las imaginaciones más ilustres,/ pero a mí, ¿qué me queda a mí/ sino tus obras editadas en edición de bolsillo, subrayado/ aquello que pensé más importante, aquello que, mañana,/ si tengo

75 José María Álvarez, *Museo de cera*, Sevilla, Renacimiento, 2002, p. 292.

76 Leopoldo María Panero y Félix Caballero, *Presentación del Superhombre*, Madrid, Valdemar, 2005. No mencionan, en cambio, explícitamente a Nietzsche, sí a Platón (p. 24), Hegel (p. 30 y 119), Sartre (p. 122) y Heidegger (p. 153).

77 Manuel Vilas, *Amor, Poesía reunida, 1988-2010*, Madrid, Visor, 2010, p. 145.

78 *Ibid.*, pp. 45-46.

la suerte de que me pregunten por ti/ y no por Aristóteles, Santo Tomás o el triste Kant./Habré de exponer con cara de hombre laborioso, prudente,/ honrado?

Joan Bonilla, admirador confeso de Nietzsche, tiene también un poema sobre “El superhombre”, pero cabe destacar la reescritura personal que de las ideas del filósofo hace en su versión de “Zarathustra explicado a los bonzos”<sup>79</sup> en su último poemario:

Primero somos hombres/ mordida nuestra sangre por el miedo/ a qué habrá más allá del horizonte./ Devorando desierto/ las circunstancias nos moldearán,/ metaforfoseándonos en camellos./ Ni tormentas de arena ni kilómetros/ de sed nos detendrán. Un día llegaremos/ a ser dueños de toda circunstancia:/ leones propietarios de un abismo/ donde la ley coincida con tus necesidades/ y en nuestra sangre ya no fluya el miedo./ Pero un día, una noche,/ tampoco eso nos basta, queremos desafiar a lo real/ inventando otro mundo/ donde la muerte no guarde secretos,/ donde el tiempo no sea un policía sádico./ Treparemos entonces al niño que hace magia,/ amo de las ficciones/ tras el que al fin estalla un dios que mata a todo dios:/ al fin, el superhombre./ Llegados a ese punto/ que sólo alcanza uno de cada cien mil viajeros,/ podremos suicidarnos/ sin que nos aguijonee la certeza/ de que algo milagroso está perdiéndose.

Pocos son los filósofos españoles que podemos encontrar en la poesía española reciente, lo cual no es extraño porque, como decía Manuel Vilas en el poema citado anteriormente, “al fin y al cabo, no figuran genios en España/ en este temario de filosofía”, y estamos comprobando que son los autores de los últimos planes de estudios de secundaria de nuestro sistema educativo los que aparecen —salvo excepciones— en los poemas. Podemos rescatar, para dejar constancia de algún ejemplo, un fragmento de “Don Miguel de Unamuno cumple su muerte”<sup>80</sup>, de Luis Antonio de Villena, donde un enigmático yo lírico relata cómo su viejo profesor le narra su encuentro con Unamuno, encontrándose las voces del yo lírico, el profesor, el desconocido que arregla la cita y el propio Unamuno:

Era yo entonces enseñante de Arte —Historia del Arte—./ ¿Y le hablé de Salamanca, de las cúpulas frías, de sus largos/ inviernos?/ (El profesor, mi amigo, estaba en cama/ una tarde, en febrero, cansado, algo viejo...)/ El doctor Unamuno quiere hablar con Vs./¿El rector? No, yo no lo conocía. Me parecía estricto;/ mas su mirar de búho me atraía, un hombre de aristas/ —pensaba— tan lejos de la felicidad.../ Nevaba y era viejo, como vieja esa tarde/ con aire, muy filoso, medieval./ Siéntese, profesor —me dijo— ¿le calienta el brasero? [...].

79 Juan Bonilla, *Cháchara*, Sevilla, Renacimiento, 2010, pp. 53-54.

80 Luis Antonio de Villena, *Alejandro: antología, 1970-2003*, Sevilla, Renacimiento, 2004, p. 174.

Wittgenstein es, una vez más, la diana de la ironía de Martínez Aguirre en “Sobredosis intelectual que sufrió el poeta leyendo el *Tractatus Logico-philosophicus*”<sup>81</sup>:

Un perro me mira nefrítico/ y lanza un aullido brahmánico,/ mis nervios se erizan de pánico/ y escucho un sonido levítico./ Se agita mi pecho analítico/ como un elefante indostánico/ buscando un maní radamánico/ en un carnaval monolítico./ Me ataca un sudor sifilítico/ con un frenesí matemático,/ adquiero un color jesuítico/ y escucho el cantar de un lunático,/ me invade un sopor sodomítico/ y vuelvo los ojos socrático.

Pero también el filósofo vienés aparece mencionado en oportunas referencias —recordemos su aportación a la filosofía del lenguaje o el punto 7 del *Tractatus*, “De lo que no se puede hablar, mejor es callarse”— de poetas que hacen de la indagación en el lenguaje materia poética o aquellos cercanos a la llamada Poética del silencio, como José-Miguel Ullán y Jaime Siles:

L. W.

(29 de marzo de 1916)

Entre *forzado e inhabituales*,/ el sinnúmero espeso/ de los quehaceres./ (MADRE:/ —En esta casa, todas/ las desgracias nos han pasado en marzo...)/ Mas, si quieres echar de ver/ por qué el pobre resiste a lo costoso,/ escucha/ el porvenir de su secreto:/ “Vida,/ es de todo barato el escarmiento.”<sup>82</sup>

#### CONVERSACIÓN CON WITGENSTEIN

¿QUÉ es lo expresado?/Esto: lo inexpresable./ Porque lo inexpresable es lo único/ que nosotros podemos expresar./ Lo demás, Como sabe muy bien,/ sólo es lenguaje.<sup>83</sup>

También autores más recientes, de la última corriente denominada “Postpoesía”<sup>84</sup>, tienen muy presente a Wittgenstein en la construcción de un nuevo paradigma poético y de acercamiento a lo metalingüístico. El ejemplo más claro es Agustín Fernández Mallo, cabeza visible del “movimiento”, cuyas referencias al filósofo son constantes; a su primer poemario, por ejemplo, lo tituló *Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus*.<sup>85</sup>

Pocas referencias hemos podido encontrar de un filósofo de la altura e influencia de Heidegger, debido, quizá, a la complejidad de sus planteamientos; sí lo cita, sirviendo de elemento disparador del poema, al principio de “Nuevo

81 Carlos Martínez Aguirre, *La camarera del cine Doré y otros poemas*, Madrid, Hiperión, 1997, p. 36.

82 José-Miguel Ullán, *Órganos dispersos*, Lanzarote, Fundación César Manrique, 2000, pp. 50-51.

83 Jaime Siles, *Pasos en la nieve*, Barcelona, Tusquets, 2004, p. 149.

84 Cf. Agustín Fernández Mallo, *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma*, Barcelona, Anagrama, 2009.

85 Agustín Fernández Mallo, *Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus*, Madrid, edición personal, 2001.

evangelismo (Contamos contigo)<sup>86</sup>, y en alemán, Javier Moreno, uno de los poetas jóvenes que más uso hace de lo filosófico —y en los que más se percibe sus estudios de Filosofía—:

*Nur noch ein Gott kann uns retten* (Heidegger/ en una charla grabada y sólo difundida/ después de su muerte)/ Sólo unos días puede salvarnos/la infancia/el amor/el azar/ el hombre/ (¿el hombre?)/ ser el latido del planeta/ de las manecillas del reloj/ en su giro/ inverso a la galaxia// Necesitamos sobre las nubes/ un dedo señalando/ un punto en el horizonte/ caminar con fe/ aunque se abra el abismo/ Abandonarnos con placer a la certeza/ de que no somos libres// Sólo un dios puede salvarnos/ algo que debería figurar en camisetas/ en marquesinas de autobuses/ iluminando con neones las cumbres/ de la ciudad, en cada mirada/ auscultada en el metro// Bienaventurados los posesos/ porque ellos conocen/ la delicia de la extinción// Sólo un dios puede salvarnos/ Tecléalo con minúsculas/ sin acentos, si tienes prisa/ Pásalo.

Es en un perfil como en el de Javier Moreno donde podemos encontrar a algún filósofo más reciente y fuera de la órbita de los planes de estudios como Deleuze:

#### DRÁCULA (SUBTÍTULOS)

Pensar sin imagen/ como quería Deleuze/ es mirarse al espejo/ donde una mano/ trazó con carmín/ DESCONÓCETE A TI MISMO/ saber que es otro el que se afeita/ y abandona su cuerpo/ bajo la ducha [...].<sup>87</sup>

Hasta aquí nuestro itinerario, el catálogo de poemas del panorama español contemporáneo que muestran algún elemento de la Filosofía —disciplina, materia de estudio— (que no de lo filosófico) en su epidermis, en su referencialidad directa. Nuestro objetivo, aquel de *mostrar* está, por tanto terminado, y sacar conclusiones precisas sería igual que imponer la interpretación de una exposición a su salida. Solo ofreceremos, por tanto, una recapitulación con alguna idea general: Desde los años 50 —que abarca esta muestra— hasta la actualidad, la Filosofía aparece en todo tipo de corrientes, movimientos, generaciones poéticas y estilos personales, no solo, como sería previsible, en las etapas o modelos más culturalistas (una vertiente de la poesía novísima y postnovísima, por ejemplo), sino también en la Generación del 50, la poesía de la otra sentimentalidad, de la experiencia, del silencio, en el realismo sucio o en la Postpoesía. La amplitud del alcance de este tratamiento de lo filosófico es inversamente proporcional a la profundidad con la que se utiliza, precisamente porque *se utiliza*. Se hace uso de referencias comunes —reconocibles y compartidas por una comunidad interpretativa bastante amplia, de ahí que los filósofos mencionados sean el canon de la disciplina como materia de estudio (las excepciones las aportan, en su mayoría, poetas que son profesionales de este ámbito, como Jorge Riechmann o Alberto Santamaría)— en aras de otros intereses: la contextualización histórica, el apoyo a una idea que el autor o el yo lírico defiende (argumento de autoridad),

86 Javier Moreno, *Cortes publicitarios*, Madrid, Devenir, 2006, pp. 51-52.

87 *Ibid.*, p. 49.

el posicionamiento del autor a través de la negación del pensamiento de un filósofo, el servir de correlato histórico del contexto de emisión del poema (sobre todo cuando España todavía estaba bajo el franquismo), el uso de la biografía o una escena de la vida de un filósofo como trasunto de la del autor, la utilización de una cita concreta de un filósofo como referencia fosilizada, como tópico o símbolo (Heráclito y el río). La filosofía es en todos estos casos y poemas lo contrario al iceberg, es toda superficie.

La otra gran opción, además de la utilización para otro interés prioritario, es la satirización, bien sea del filósofo (ya personaje en el poema), bien de sus ideas. La sátira, aunque implique ridiculización, tiene carácter predominantemente humorístico, cómico más que denigrador. El filósofo puede ser satirizado y aparecer como víctima de una burla poética más por su condición de icono histórico e intelectual, como figura o pensamiento incuestionable, que como oponente real. En otras palabras: la sátira puede también no tomarse en serio a sí misma, ser más un ejercicio poético que un alegato contra el elemento satirizado (la sátira de Martínez Aguirre sobre Kant es buen ejemplo). Una de las plasmaciones de este intento irónico, satírico, es la paródica, que toma un texto filosófico concreto y lo reformula con variaciones de carácter humorístico (Ángel González con Heráclito). Esta técnica, sin embargo, no es la más utilizada, más bien es una constante el uso irónico de la mención o la referencia (el “Platón/ inventó la teoría de las Formas/ y la Dow Corning/ inventó los implantes de silicona” de Riechmann).

Todos estos usos secundarios escogen, a su vez, la voz poética y persona verbal que mejor se adapta a su interés, desde el yo lírico como narrador, o que introduce otras voces mediante el estilo indirecto, o la voz que habla en segunda persona, donde el *tú* es el filósofo al que se interpela, al monólogo dramático donde habla directamente el pensador, al que reconocemos generalmente por la alusión en el título del poema.

La relación poesía-filosofía es, también en el panorama reciente español, cercana pero tensa, estrecha pero superficial. Sin embargo, la venganza de la poesía, en última instancia, no es tal, excepto en términos de utilización como materia poética, de descender a la Filosofía de su escalafón superior a través de su conversión en *medio*, su disociación de su fin, su descontextualización en una práctica estética desrealizadora, y de la obliteración de su seriedad en el camino. “La poesía es un arma/...”, como dijo aquel otro poeta español, pero inofensiva.

Cristina Gutiérrez Valencia,  
C/ García Morato, 23B, 7ºN,  
47007, Valladolid.  
cristina.guva@gmail.com